

PARA DOS POETAS DE AMERICA

Y OTROS POEMAS

POR

JOSE HIERRO

*Anoche, brotes verdes de raza vieja, he visto,
dentro de mí, la mano de plata del invierno.
Iba el álamo mágico desnudando su copa,
hoja a hoja de fuego.*

*Acaso no sepáis lo que es ver la silueta
del duro tronco escueto,
lo que es ver roto el mito que creamos, andar
pisando nuestra planta lo que es lecho y fué techo,
cantar sin fe, obstinados en nuestro canto, mientras
cielo y tierra proponen sus enigmas gemelos.*

*Acaso no sepáis lo que es sacrificar
al fuego nuestro leño.
Laborar por que quede de nosotros mañana,
en vez del leño, el fuego.*

*Acaso no sepáis por qué razón hundimos
en altamar el barco, sin dirigirlo a puerto.*

*Y por qué naufragamos también, y renunciamos
a nuestro salvamento.*

*Por qué somos del tiempo estrecho en que vivimos
y sólo de ese tiempo.*

*Pediréis las razones que puedan excusarnos
y no hay razones para esto.*

*Pero vosotros, brotes verdes de razas viejas,
cielos radiantes, hijos del sol, cálidos vientos:
robad vuestras Helenas en Nueva York, llorad
por Patroclo y por Héctor,
domador de hidroaviones; perseguid la belleza
que otorga el don de ser eternos.*

*Y que Dios nos perdone si nos equivocamos
cuando convoque el ángel a los vivos y muertos.*

N O V I E M B R E

*Frente a la playa desierta,
oyendo caer la lluvia,
es como si hubiera vuelto
a llorar sobre mi tumba.*

*Baten las alas (las olas).
Arden sus llamas de espuma.
Aprisionan en sus dedos
la plata que las alumbra.*

*Todo está fuera del tiempo.
Pasan las nubes oscuras.*

*La arena, como una carne
sin tiempo, llora desnuda.*

*Los ojos ya no ven: sueñan.
No atinan con lo que buscan.*

*Las cosas están enfrente,
mas tienen el alma muda.*

*Se vertió el vino del ánfora
celeste de la aventura.*

*Ay alma, por qué volaste
con alas que no eran tuyas.*

LA MUERTE TARDE

*Para la muerte hay que ser joven,
Se entrega sólo al que la busca,
al brazo fuerte que la toma,
que la sostiene y que la escuda.
Mas tú vivías en la torre
donde ningún rumor se escucha,
ajeno, frío, solitario,
viendo lucir la luna.*

*Saliste un día al sol, al viento
derramados por la llanura,
y sonreíste y comprendiste
viendo girar la ardiente música.
Pero la muerte no se da
al que sale tarde en su busca.
Los años te habían matado
con su blanda espada de pluma.*

II

*Oh desterrado, soy yo solo
el que trae flores a tu tumba.
Sé que la muerte no es descanso,
sino aventura,
liberación, reino, camino,
llamarada que nos deslumbra.
Para la muerte hay que ser joven.
Los labios jóvenes la apuran.
Quiere pasión, como el amor,
como el dolor y la hermosura.
Quiere matar gestos calientes
y no recuerdos de amargura.
Y entonces, limpia de los años,
su gran misterio se desnuda.
Acaso sepas ya qué sombras
impenetrables te circundan.
No son las flautas de la vida,
sino la muerte con sus tubas.
Sólo la muerte con sus lutos
y no la vida con sus púrpuras.*

*Ella se da a los años verdes,
porque es primavera futura.
Ella nos lleva, grada a grada,
al cenit de la negra música.
Y a nuestros pies vemos sin pena
cómo mueren y se derrumban
los altos álamos que, acaso,
serían cruz en nuestra tumba.*

*Apagados los tiempos, vemos
desde la quietud absoluta,
nómadas ir del sur al norte
que no señala humana brújula.
Solcs perderse en el silencio,
sin el amor borrarse lunas.
Y nada importa ya, ni duele.
Porque está muerta la amargura.
Muerte temprana, ay primavera,
dando rosas en la penumbra.*

Muerte que pide brotes verdes,

*la sangre que no se renuncia, al brazo fuerte, ay solitario,
Muerte que pide sueño y vida, donde los años no granaron
que se da sólo al que la busca, para pasto de la amargura.*

VINO Y PASTORAL

(DICIEMBRE)

*Qué cansado, Dios mío,
de todas las cosas.*

*Declinaba la tarde,
empañada de sombra.
Sólo el agua cantaba
como un arpa remota.
Mojada la mirada,
errante por las horas.
Las manos deshojaban
prodigios...*

*En la copa
cae el vino encendido,
canta su canción roja,
palpita en el cristal,
huele a estío de gloria.
Manantiales de ayer,
linfas maravillosas...*

*¿Recordáis, nubes de oro,
dardos de las alondras,
bordón de las abejas,
álamos que nos nombran
—esbeltos hijos verdes—
con musicales bocas?
¿Recordáis la hermosura*

*de las frágiles hojas,
la vida que sonaba
su trompa misteriosa...?*

*Qué cansancio, Dios mío,
pensar en las cosas...*

*Es pisar tiempo seco
como las secas hojas.
Cantar el viejo canto
sintiendo la voz rota.
Hacer sonar la cuerda
sin su caja sonora.*

*Declinaba la tarde
empañada de sombra.
Llevaba el cielo flores
de muerte y no de boda.
Para la juventud
coronada de rosas
nada significaba
su olvidada victoria.*

*Porque ya el cuerpo estaba
atado fatalmente
a la tumba de sombra.*

TIEMPO MIO SIN MI

*Yo creo en ti. Ciegamente
creo en ti. Te albergo. Guardo
tu recuerdo. Creo en ti
por que creo en mí. (No hay
canto
sin cantor, dolor sin hombre,
efecto sin causa...)*

Hablo

*de ti como de algo mío.
Te añoro a ti, y, sin embargo,
no sé si habrás sido llama
que me ha quemado las manos.
No sé si habrás sucedido
para que me emborrachara
con tu vino amargo;
no sé si habrás sido sólo
sueño y fantasía...*

Llamo

*a tu puerta. Grito el nombre
que tantas veces te he dado,
y tu respuesta es un leve
tiemblo del aire, un lejano
palpitar. Entonces sé
que venzo al pasado.*

*Yo creo en ti. A veces quiero
penetrar en tu cercado;
sentir, bajo el pie desnudo,
tu verde contacto;
volver a vivir la vida
que canté en tus brazos.*

*Yo creo en ti. El trigo estaba
listo para ser segado.
Sé que tienes un sentido
que yo no he desentrañado.
Nada sucede que no
tenga su razón. (No hay canto
sin cantor, dolor sin hombre,
efecto sin causa...)*

Cuando

*te encuentro dormido, quieto
sobre la bahía, o dando
tus verdes hojas al viento
tibio del verano;
cuando surges de repente
como un fuego trágico
(un fuego que ha consumido
lo mejor que yo le he dado);
cuando te encuentro vacío,
desnudo y lejano,
yo creo en ti. Firmemente
creo en ti. Te albergo. Llamo
a tu gran puerta cerrada,
cantando y llorando.
Pregunto por mí, tendido
en el otro lado.
Pregunto qué hace, que sueña
(qué sueño, qué hago).
Porque sé que algo le mueve,
me mueve, me movió; que algo
le retuvo, me retuvo;
que nada fué en vano;
que hondas verdades de fuego*

*desnudasteis, desnudamos;
que todo tiene razón
y nombre, aunque no sé hallar-
los...
Tantas cosas hay en ti...*

*Acaso piedras o rayos,
que ya no sé si dormir
para no pensarlo,
si abrir los ojos, velar,
para huir del sueño malo...*

EPITAFIO PARA LA TUMBA DE UN HEROE

*Se creía dueño del mundo
porque latía en sus sentidos;
le aprisionaba con su carne
donde se estrellaban los siglos.
Con su antorcha de juventud
iluminaba los abismos.*

*Se creía dueño del mundo:
su centro fatal y divino.
Lo pregonaba cada nube,
cada grano de sol o trigo.
Si cerraba los ojos, todo*

*se apagaba, sin un quejido.
Nada era si él los borraba
de sus ojos o sus oídos.*

*Se creía dueño del mundo
porque nunca nadie le dijo
cómo las cosas hieren, baten
a quien las sacó del olvido,
cómo aplastan desde lo eterno
a los soñadores vencidos.*

*Se creía dueño del mundo
y no era dueño de sí mismo.*

CANTO A ESPAÑA

*Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Aun brilla tu entraña como una moneda de plata cubierta de
polvo.
Clavel encendido de sueños de fuego.
He visto brillar tus estrellas, quebrarse tu luna en las aguas,
andar a tus hombres descalzos, hiriendo sus pies con tus pie-
dras ardientes.*

¿En dónde buscar tu latido: en tus ríos

*que se llevan al mar, en sus aguas, murallas y torres de muertas
ciudades?*

*¿En tus playas, con nieblas o sol, circundando de luz tu cin-
tura?*

*¿En tus gentes errantes que pudren sus vidas por darles dulzor
a tus frutos?*

*Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Quisiera talar con mis manos tus bosques, sembrar de ceniza
tus tierras reseca,
arrojar a una hoguera tus viejas hazañas,
dormir con tu sueño y erguirme después, con la aurora,
ya libre del peso que pone en mi espalda la sombra fatal de tu
ruina.*

*Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Quisiera asistir a tu sueño completo,
mirarte sin pena, lo mismo que a luna remota,
hachazo de luz que no hiende los troncos ni pone la llaga en la
piedra.*

*Qué tristes he visto a tus hombres.
Los veo pasar a mi lado, mamar en tu pecho la leche,
comer de tus manos el pan, y sentarse después a soñar bajo un
álamo,
dorar con el fuego que abrasa sus vidas tu dura corteza.
Les pides que pongan sus almas de fiesta.
No sabes que visten de duelo, que llevan a cuestras el peso de tu
acabamiento,
que ven impasibles llegar a la muerte tocando sus graves gui-
tarras.*

*Oh España, qué triste pareces.
Quisiera asistir a tu muerte total, a tu sueño completo,
saber que te hundías de pronto en las aguas, igual que un navío
maldito.*

*Y sobre la noche marina, borrada tu estela,
España, ni en ti pensaría. Ni en mí. Ya extranjero de tierras
y días.*

*Ya libre y feliz, como viento que no halla ni rosa, ni mar, ni
molino.*

Sin memoria, ni historia, ni edad, ni recuerdos, ni pena...

*... En vez de mirarte, oh España, clavel encendido de sueños
de llama,*

*cofre de dura corteza que guarda en su entraña caliente
la vieja moneda de plata, cubierta de olvido, de polvo y can-
sancio...*

José Hierro
Grupo José M.^a Pereda, D-I, 2.º
SANTANDER (España)